

ANTONIO TAVOLARI

Uno de los que se quedaron

● Ex diputado socialista piensa que el político se festinó la democracia y que lo ocurrido será dura lección

Por Malú Sierra

Nunca pensó irse. Ni siquiera "cuando las papas quemaban" y tenía que pasarse una temporada en el *Lebu* -barco de presos políticos-, otra en Cuatro Alamos y otra en la Academia de Guerra. Por lo demás, este "baile", como lo llama él, duró hasta el año pasado.

Pero ni así.

-Me dieron la oportunidad de irme, pero consideré que era una cobardía. Los que dirigieron el partido lograron entusiasmar a la juventud con una idea que para ella era tentadora: la lucha, la guerrilla. Y cuando llegó el momento de los quibos, los mismos batieron los cien metros planos de las embajadas. O salieron disfrazados. Y los que nos llamaban los "guatones", los amarillos, nosotros nos quedamos enfrentando aquí las cosas. ¿Con qué autoridad moral esa gente puede pretender dirigir el partido? El futuro partido socialista tiene que gestarse aquí en Chile.

Cuenta que una vez llegó detenido a la Academia de Guerra y lo entraron a una sala donde había unas 50 personas. Y que alguien dijo: "Menos mal que estamos acompañados por uno de nuestros dirigentes". "¡Me sentí tan feliz de estar ahí!", dice Antonio Tavolari con toda sinceridad, aunque suena surrealista.

Pertenece, como dice él, al ala de los "guatones" de Aniceto Rodríguez. Enemigos jurados de los "guatapiqueros" de Carlos Altamirano. Recuerda con dolor el Congreso de La Serena, que selló la suerte de su partido. "Una mayoría espúrea, prefabricada, de una serie de muchachos con una militancia muy dudosa, impuso su criterio y por muy pocos votos sacaron una directiva arrasante, que fue la de Altamirano. Luego vino el gran error de Salvador Allende, que se cuadró con él, tal vez partiendo de eso de que al enemigo hay que tenerlo cerca, para poder controlarlo. Pero no lo logró."

Derecho a pensar

Tiene un rostro moreno, medio aindiado, que no le viene por lo Tavolari. Tampoco por lo Vásquez, su segundo apellido. Fue su tío José Dolores Vásquez el que lo entró al Partido Socialista, a la brigada que él dirigía. Su primo hermano Luciano Vásquez prefirió otras tiendas y hoy es el director de Dinacos.

Alegre, irónico, amistero, a los 57 años es un hombre que no se echa a morir. Aunque su vocación es la política y aunque durante 25 años dirigió un colegio, ahora se dedica a su restaurante, en donde sólo se

comen mariscos, y a una fuente de soda en Viña del Mar. "La necesidad crea el órgano", comenta medio riendo. No demasiado, porque confiesa que "de lo que se trata todos los días es de quemar energías para olvidarse un poco de lo que era el quehacer de uno. De repente me siento asfixiado".

Además, prácticamente, se quedó sin amigos. "Es algo tremendo. Como que a uno le falta el piso. Es como partir en esos viajes interplanetarios que duran mil años y al volver uno se encuentra con una sociedad totalmente distinta. Duele revisar las libretas de teléfono".

Regidor por Valparaíso, y diputado por un período, no alcanzó a serlo el segundo porque fue pasado al tribunal de disciplina de su partido. "Fue una ironía que dije, y la

Antonio Tavolari: uno de los "guatones", como los llamaban los "guatapiqueros" de Altamirano.



ironía ofende a los tontos. Lo que pasó que yo no estaba de acuerdo con la "activa". Levantada la sanción, por cuestión de minutos quedó fuera de la inscripción y lo prohibieron mezclarse en política y lo hicieron firmar un documento -asegura- ha cumplido al pie de la letra. "No me he matriculado con ninguna inscripción partidaria".

Pero eso no le impide pensar. Actualmente participa en el Grupo de los 2 estudios constitucionales, de Valparaíso. Y no niega que sigue siendo marxista. Aunque, dice, "en estos cinco años algo ha cambiado". O al menos -explica- "he cambiado mi concepción humanista". "Venimos de vuelta de un proceso y he llegado a la conclusión de que se equivocaron los socialistas-humanistas. Que esto que ha acontecido hace que descartemos el tipo de dictadura, incluso la dictadura proletaria".

También ha cambiado su opinión sobre la Iglesia Católica. "Hoy me merece gran respeto y creo que antes no la interpretamos bien".

-Hay quienes dicen que los marxistas utilizan a la Iglesia...

-No lo creo. Aquí el marxismo pidió auxilio en medio de su desesperación y encontró con una Iglesia que, siendo contradictoria desde el punto de vista filosófico y doctrinal, quiso ayudar. Y no preguntó si éramos marxistas o no, sino hecho de que estuviéramos en desgracia

la actitud nuestra es de gratitud y mayor gratitud aún porque nosotros la habíamos atacado mucho.

Grandes errores

-¿Se deja alguna vez de ser político?

-Yo voy a morir siendo político, si por eso se entiende el vivir la inquietud del devenir de la sociedad y querer cambiarla.

-¿Cuál cree usted que fue la falla política fundamental de la UP, que la llevó al desastre?

-No haber formado un frente homogéneo de los partidos que la integraban. Esto de haber parcelado el gobierno era un caos. Cada tienda trataba de obtener sus propias victorias, aun en desmedro del todo.

-¿Quién era para usted Salvador Allende?

-Un hombre extraordinario y la historia lo va a decir. Yo creo que el pueblo chileno no estaba preparado para un Salvador Allende.

-¿Qué régimen pensaba establecer la UP en Chile: una democracia popular con partido único, al estilo soviético, o pensaba mantener el pluripartidismo de la democracia clásica?

-Si alguien pensó en el partido único, nunca lo dijo ni jamás se trató en ninguna parte. ¡Si Chile no sirve para dictaduras!

-¿Cree usted que en Chile va a volver a haber un régimen marxista?

-Va a costar mucho. Creo que nos vamos a morir todos los de mi generación y no lo vamos a ver. Aquí la única alternativa la van a tener la Democracia Cristiana y la Social Democracia. Con socialistas, podría ser. Pero, en ningún caso, marxistas.

-Es decir, habría nuevas alianzas. ¿También con la derecha?

-No. Si algo va a tener que hacer la DC es cuidar que no se le produzca un trasvase de la derecha. De todos estos que después van a decir: "Pero si este señor trabajó con los militares porque ¿qué otra cosa podía hacer? Y este otro, que "actuó como técnico". Y entonces vamos a tener a los mismos de nuevo.

"Yo creí que la derecha, con hombres como Bulnes, iba a asumir una actitud de defensa jurídica e iba a decir: nosotros no aceptamos. Y se fueron matriculando todos..."

-¿Qué siente usted cuando hablan de extirpar el cáncer marxista y cuando se hace todo lo posible por marginar a los marxistas?

-Generalmente ese ataque lo hacen los capitalistas y cuando hablan de los marxistas se están refiriendo a la gente de avanzada, a los socialistas e incluso a los demócratacristianos. Y eso lo entiendo perfectamente: el cáncer les va a llegar hasta donde quede un hombre que reclame.

-¿No cree que los chilenos están ya convencidos de que el sistema de partidos es malo y realmente no quieren el regreso a la democracia?

-Era lo que decían en España. Que el español ya se había acostumbrado con Franco. Y ahí están Adolfo Suárez o Felipe González, líderes políticos que nacieron y se criaron en la dictadura.

-¿Qué es lo que más añora de la vieja democracia y qué es lo que critica?

-Lo que añoro más es el diálogo abierto. Me hace falta. Y el error que el político en general cometió es que se festinó la democracia. No se tomó en serio lo que significaba dirigir un país y perdió su prestigio, lo que ha servido para que magnifiquen esto y sienten al político en una silla de acusados.

-¿Cuánto tiempo más le da usted al gobierno militar?

-Yo quisiera ser pitoniso... Tengo un amigo que desde el 11 de setiembre, cada dos o tres días me dice que compre cosas y me abastezca, porque viene el contragolpe y hay que estar preparados. ¡Y ya vamos para los seis años! Mientras haya un gobierno que tiene las armas y la fuerza, llegarán hasta donde ellos quieran llegar. Sobre todo si no hay una reacción interna, como en el tiempo de Ibáñez. Sólo de entre ellos mismos puede venir el cambio.

EDUCACION

Revelaciones en la Junta

● Despido de 900 auxiliares de alimentación revela actuaciones que causan extrañeza

Por Gabriel Figueroa

En la Escuela Básica 168 de Ñuñoa, poco después del mediodía, un niño ingresa al comedor escolar. No almorzó en su casa; el padre está cesante. Al verlo la auxiliar de alimentación mueve negativamente la cabeza:

-Hay una manzana no más- le dice.

La escena, que se repite varias veces al día en los siete mil 200 colegios donde la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas

entrega raciones alimenticias, llevó a un grupo de funcionarias a plantear una serie de anomalías que estarían ocurriendo en este organismo. En síntesis denunciaron:

- A pesar de que este año el presupuesto creció en un dos por ciento, la cobertura alimenticia bajó fuertemente. Este año se dan trece mil almuerzos menos que en 1978. Con los desayunos ocurre algo similar: las raciones bajaron de un millón a 759 mil.

- Un estudio de la Fundación Chile demuestra que los alimentos enlatados que está entregando la concesionaria Corporación Conservera Aconcagua- no cumplen con los niveles exigidos en cuanto a calorías y proteínas.

- En los colegios, las auxiliares de alimentación -"manipuladoras"- están recurriendo al expediente de "echarle agüita a los fondos para hacer cundir la comida", ante las necesidades evidentes de los niños.

- Las raciones enlatadas son más onerosas que el sistema tradicional de alimentos frescos.

900 despidos

Carmen Guzmán, presidenta de los funcionarios de la Junta de la Zona Metropolitana contó, además, que 900 "manipuladoras" de alimentos deberían dejar el servicio, porque el sistema enlatado se ha extendido ya a ocho regiones, además de cubrir la mitad de Santiago.

La situación de las personas despedidas es muy precaria -dice- ya que el promedio de edad de las cuatro mil auxiliares de alimentación es de 40 años. La mayoría son personas separadas, viudas o madres solteras con tres o cuatro hijos, lo que hace muy difícil que puedan encontrar trabajo en otra parte.

Una "manipuladora", que trabaja en una escuela en Pudahuel, afirma que los niños rechazan las raciones enlatadas. "Yo he visto a varios chicos -aseguró- con dolores de estómago después de almuerzo".

Carmen Torres, presidenta en La Cisterna, reconoce que "me ha tocado devolver varias veces tarros con alimentos en descomposición". Agregó que al disminuir las raciones que entrega la Junta "se ha

Almuerzos escolares: sólo para hijos de padres cesantes o en el empleo mínimo

